LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y FORAJALES 1 Pta. Trimestre
EXTRANJERO 1 Pta. Trimestre
ULTRAMAR 1 Pta. Trimestre

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., a precios especiales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hays, 3, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO LI.—NUM. 15.348

Madrid Sábado 10 de Febrero de 1900

EDICIÓN DE LA NOCHE

CONTRA LA GRIPPE

remedio eficaz, reconstituyente y antifebril.

AGALICOKINA

De venta en todas las farmacias y droguerías, al precio de CINCO PESETAS FRASCO

LA HIGIENICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente a los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es insensitiva, tónica y refrescante en su grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantísima. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Por mayor, PRECIOSOS, 55, PRAL.

NOTA DEL DÍA

MALA TARDE

Si continuase en el Congreso la discusión catalanista más allá de alguna breve declaración del señor Silveira, si es que la considera necesaria, sería de lamentar por el gobierno.

Si el delito no se consuma, no dejan de ser penales sus actos preparatorios. Si no se proclama la teoría contraria a la integridad de la patria, no dejará de ser peligroso, y para todo gobierno, ilícito, cuanto a ello parezca encaminarse o pueda procurarla, así sea con otras intenciones.

Esta es la única teoría admisible en el gobierno. Podrían sostener la indecisión y la duda los que no participan en las responsabilidades del poder, pero no los que lo ejercen.

Así es que la doctrina expuesta por el Sr. Romero Robledo nos parece tan completa y tan evidente, la encontraron tan ajustada a sus sentimientos la mayoría y las minorías, y los diputados catalanes en su mayor número, que los aplausos con que fué recibida deben poner fin y remate a esa discusión en hora mala iniciada y que no debió pasar a la sesión siguiente.

Amantes de Cataluña lo somos todos, pero enemigos del separatismo bien se vio en los comentarios que el Congreso puso al excelente discurso del Sr. Romero Robledo, que lo somos todos también. Quedémosnos ahí las cosas, y volvamos a los presupuestos.

La cuestión de los consumos y el recargo proyectado, produjo menos indignación que el empate en la votación del recargo, después de emitir su voto el vicepresidente del Congreso.

Gran acto ministerial del señor García Alix, que así entendió cumplir sus deberes presidenciales. Allí lo discutieron los que revuelven los archivos en averiguación de precedentes y casos análogos; que en el lugar del Sr. García Alix todo político de raza y al estilo de los nuestros hubiera hecho lo mismo probablemente.

Hubo, sin embargo, que anotar en la discusión, muy importantes palabras del presidente del Consejo de ministros, y entre otras, aquellas de anunciar a todo el mundo que cualquier asunto, cuestión o problema que el ministro de Hacienda declarase que era para su persona motivo de crisis, lo sería para todo el gobierno. Suprema confianza en el Sr. Fernández Villaverde, que explica su firme resolución y su intransigencia en defensa del recargo.

Pero no lo dude nadie. Esa intransigencia en lo que pesa sobre los más necesitados caerá mejor en el aumento de los impuestos sobre los artículos de la comodidad y el lujo. Ni las energías agudas en la palabra y en la actitud debían ser para lo que fueron. Y así se hubiera evitado el presidente del Consejo de ministros que hombres como el marqués de la Vega de Armijo, que no se ha distinguido jamás ni por la dulzura de su carácter ni por la suavidad de su dicción oratoria, recordase veladamente los extraordinarios respetos que el Sr. Cánovas del Castillo guardaba a sus adversarios, aun siendo el Sr. Cánovas, como lo fué tan injustamente maltratado por todos, como nadie lo habrá olvidado, ni el gobierno, ni fuera del gobierno.

Pero pasó la tempestad. Lo estrepitoso y huracanado que se anuncia para hoy no esperamos que se confirme. Y mucho celebraremos que pueda concurrir a la sesión el señor Sagasta, para que voten con él, o con él se abstengan de votar, algunos correligionarios más que el Sr. Moret y el Sr. López Puigcerver; porque parecen pocas tres personas, por importantes que sean, para constituir un partido ahora y una situación mañana.

RUSKIN

Clarín, Unamuno y el que estas líneas escribe, han hablado en diferentes ocasiones del venerable Ruskin; creo, pues, que el nombre inmortal del gran artista que acaba de perder Inglaterra, no es desconocido en España; en algún espíritu habrá dejado huella, si no las frases que yo consignaré a esbozar su temperamento intelectual, las más elocuentes con que fijaron su personalidad y su representación en el mundo del arte los dos escritores mencionados.

Ruskin era hijo de un comerciante en vinos, representante en Inglaterra de

las casas de Jerez, hombre inteligente y aficionado a las artes, que se hizo acompañar de su hijo en los frecuentes viajes por Inglaterra y por el continente, a que le obligaba su representación industrial.

Parece probable que estas expediciones desarrollasen en el niño la afición a las artes y el amor a la naturaleza.

A los veintinueve años, después de haber publicado en algunas revistas inglesas trabajos sobre geología, escribió algunos artículos en defensa de Turner, entonces olvidado o menoscorado por los críticos y tres años más tarde, en 1843, los capítulos que constituyen el primer volumen de su obra *Modern Painters*, los cuales produjeron en los círculos de los artistas extraordinaria sensación.

La publicación de estos trabajos, dice Spielmann, a un mismo tiempo dió por resultado asegurar para siempre la reputación del menoscorado Turner y revelar a Ruskin como un escritor brillante, ingenioso y de originales teorías estéticas.

Desde aquel instante no ha dejado de ejercer el ilustre Ruskin influencia en la educación intelectual del pueblo inglés, y la ha ejercido tan grande, que a su voz los jóvenes se reúnen para abrir caminos que facilitasen el acceso a valles pintorescos, y los gobiernos y el Parlamento dictaban disposiciones encaminadas a procurar el respeto a las bellezas naturales del suelo, y a acrecentar los efectos de determinadas obras de arte por la modificación del fondo sobre el que se destacaban.

Para revelar el temperamento intelectual de Ruskin basta la relación de su primera visita a los Alpes. *Negocio y compañía*, el representante más caracterizado de Inglaterra, hubiera procurado, ante todo, desgarrar sus faldas a las montañas para decomisar el cobre ó el carbón que ocultaran bajo sus pliegues ondulados.

Ruskin se extasia en la contemplación de su magnificencia, indiferente a los tesoros que guarden en su seno. Uno y otro aman indudablemente a la Naturaleza; pero cada uno a su modo. *Negocio* ama como el *souffleur* que explota a su querida y la maltrata para sacarla dinero. Ruskin adormécese en su regazo en éxtasis de amor, el alma absorbe en la contemplación de su hermosura.

En esta restauración a que asistimos de los ideales estéticos, en esta resurrección de la civilización pagana que aspira a remozarnos y a alegrar con su concepto de la vida el mundo que nos rodea, Ruskin representa el apostolado práctico que dejándose de trazar síntesis y de proponer fórmulas, educa, enseña, corrige y predica la buena nueva lo mismo en la cátedra de Oxford que en las modestas salas de los círculos obreros.

Para influir en la educación intelectual del pueblo inglés, no apela a vanas declamaciones ni a propagandas teóricas, sino que establece cátedras de dibujo, da conferencias acerca de las distintas escuelas de pintura, diserta sobre la relación entre los géneros arquitectónicos y el carácter de la época en que cada uno de ellos domina, combate lo que considera extravíos del gusto y desarrolla la afición a las expediciones artísticas.

Amigos míos que han tenido la fortuna de asistir a algunas de las conferencias de Ruskin, confirman las apreciaciones que respecto de la originalidad del ilustre propagandista hacen los más distinguidos críticos ingleses. La oratoria de Ruskin no se parecía a ninguna otra. Dotado el orador de una cultura general extraordinaria, aducía en defensa de una idea estética cualquiera razonamientos sugeridos por los progresos realizados

en las más distintas ramas del saber humano. Alegorías tomadas de las ciencias naturales, recuerdos de sucesos históricos, invenciones de la Mitología, sentencias de grandes pensadores, todos estos tan heterogéneos elementos fundíanse con tal arte en su espíritu, que constantemente al dirigirse al público producía en él la emoción estética intensísima que causa el descubrimiento de nuevas é inesperadas relaciones entre las cosas.

La popularidad de Ruskin era grandísima entre los estudiantes, los cuales, por la diversidad de su cultura podían seguir mejor que otro público sus sabias disertaciones.

¡Cosa original! Este hombre eminente, apóstol de la religión, de la belleza, que ha dedicado su vida a encarecer el ideal estético sobre todos los ideales, a última hora en el apogeo de su gloria, lamentábase de que el público no acudía a oírle curioso de sus doctrinas, para originar en norma de vida, sino curioso de su originalidad, atento más a como decía las cosas que a las cosas que decía; esto es, más bien para saborear la emoción estética que produce una palabra elocuente y plástica de contenido intelectual, que para vaciar su espíritu en los moldes que él a modo de misionero le ofreciera.

No era justo en esta apreciación el venerable Ruskin. Sus doctrinas habían ejercido en el pueblo inglés considerable influencia, y el noble anciano equivocábase al creer que no dejaba nada tras sí, que no quedaba huella de su obra en los espíritus. Pero el hecho mismo que lamentaba, no era la mejor demostración del influjo que había conseguido? Un hombre que vive en el culto de la belleza, que proclama la belleza como la más elevada de las aspiraciones de la vida, ¿no debe considerarse para un triunfo que el público acuda a oírle, indiferente a lo que diga, por el solo placer de deleitarse en la hermosura de sus conceptos y en la magia de su palabra? El público aparecía más Ruskiniano que Ruskin mismo, estimando más en él al artista que al misionero.

José Verdes Montenegro.

LA PESTE BUBÓNICA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Suscripción.
Londres 10, 9'15 m.

La epidemia de peste bubónica se ha recrudecido considerablemente en la India.

En esta semana ha habido día de registrarse, solo en Bombay, 403 defunciones de dicha enfermedad.

Pasa de 80.000 duros la cantidad recaudada por el alcalde de esta capital para socorrer a las víctimas del hambre en dicho imperio.—HARRY.

LA GRIPPE EN BERLÍN

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Berlín 10, 9'55 m.

La epidemia de gripe está causando gran mortalidad en todo el imperio y principalmente en esta capital, en que es considerable el número de víctimas.

Los hospitales se hallan atestados de enfermos de gripe.—HOLDZMAN.

LA FOTOGRAFIA A DISTANCIA

POR TELEGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Roma 10, 9'40 m.

Se han realizado con verdadero éxito las pruebas de un sistema para obtener fotografías a grandes distancias.

El inventor de este notable descubrimiento científico es un oficial de artillería del ejército italiano.

Hasta ahora se ha logrado en las pruebas obtener fotografías a dieciocho kilómetros de distancia, y el inventor asegura que su sistema tiene verdadera importancia militar y numerosas y útiles aplicaciones científicas.—MARIO.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

EL VOTO PARTICULAR DE LAS MINORÍAS

La redacción definitiva del voto particular de las minorías, de que ya nos ocupamos anoche, dice así:

Al Congreso.

Las leyes de presupuestos, por su carácter transitorio, solo deben comprender disposiciones que a éstos afecten de modo directo. Sin embargo, en las presentes circunstancias pudiera haberse hecho una excepción para proveer con urgencia a las aspiraciones legítimas del país, que demanda la transformación de los servicios públicos, si el gobierno hubiera atendido a esta necesidad, que debe ser satisfecha inmediatamente.

Más como lo que propone el dictamen de la mayoría de la comisión, pugna en gran parte con los intereses públicos ó no requiere la sanción legislativa, es indispensable que la ley de presupuestos de 1900 se limite a lo que aconseja la pureza de los principios financieros.

No contradice esta afirmación el hecho de que se consigne en dicha ley un precepto en virtud del cual sean unas mismas las reglas para la intervención en todos los ramos civiles y militares de la Administración del Estado, porque esto encarna en el presupuesto y es de notoria trascendencia en la gestión de los intereses públicos.

Disintiendo, según resulta de lo expuesto, de la opinión a que responde el dictamen de la mayoría de la comisión de presupuestos, los que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el siguiente voto particular:

Primero. Se suprimen los artículos 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 16.º, 17.º, 19.º, 20.º, 21.º, 23.º, 24.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º y adicional relativo al dictamen del articulado de la ley de presupuestos de 1900, al cual se adicionan los siguientes:

Artículo 1.º La intervención de la Administración del Estado, se regulará por las mismas disposiciones en los diferentes ramos civiles y militares.

Al efecto, se autoriza al gobierno modificar la legislación vigente, habiendo de llevar a cabo la reforma dentro de los sesenta días siguientes a la publicación de esta ley.

Artículo 2.º El gobierno presentará previa ó simultáneamente, con el proyecto de presupuestos generales del Estado para 1901, los proyectos de ley necesarios a la reorganización de los servicios públicos que habrán de servirle

de base y que produzcan necesariamente la rebaja del total de cifras de gastos autorizados para este ejercicio, la simplificación de los procedimientos administrativos y la mayor descentralización que sea compatible con la soberanía económica del Estado.

Palacio del Congreso 9 de febrero de 1900.—Félix Suárez Inclán, Angel Urzaiz, Senén Gámiz, Ramón Sainz, conde de Retamoso, Antonio Marín de la Barrena, Francisco Bergamín, Rafael Prieto y Góngora, Francisco de Federico, conde del Moral de Calatrava.

LOS TEATROS

LARA

Beneficio de Balbina Valverde.—HOY COMO AYER, comedia en un acto, en prosa, original de D. Pedro Sabau.

Suele ser el de Balbina Valverde el primer beneficio de la temporada, y es siempre elocuente manifestación del cariño que el público le profesa y de la gran admiración que por ella siente.

No necesitaría la popular é inimitable actriz molestarse en confeccionar complicados programas para ver, como vid nocturno, el teatro completamente lleno del público más lucido; ocupados los palcos—incluido el regio, donde se hallaba la infanta Isabel—por las damas más distinguidas de la corte; las butacas por elegantes señoras, distinguidos madrileños, famosos literatos y artistas, y las localidades altas por ese excelente gran público que con sus aplausos hace los éxitos verdaderos y consagra las repeticiones bien ganadas.

Pero como a Balbina Valverde todo le parece poco para corresponder a la justicia—que ella llama modestamente favor—de su público, en esta función de su beneficio ha echado la casa por la ventana para hacer la velada lo más arrebatable posible, poniendo en escena cinco actos de lo mejor de su repertorio y estrenando una obra en un acto.

Y no ha ido a buscar para este estreno un título más, una de esas producciones endebles que necesitan para ver la luz de la batería *colarse* en el teatro con el pretexto de un beneficio y la protección del beneficiado.

Hoy como ayer, paso de comedia—así lo titula su autor, yo lo llamaría proverbio—original del joven y ya varias veces aplaudido autor cómico Pedro Sabau, es una obra que por derecho propio, por su excelente forma literaria, por el buen gusto artístico que la distingue, por la ingeniosidad de la recepción y por la fina gracia del diálogo, honra a su autor y a la escena en que se representa.

La señora Valverde merece elogio por su acierto en haberla escogido para dar mayor brillo y realce a su función de beneficio, y la empresa del teatro Lara debe agradecerse, pues en aquella casa, donde siempre se procuró cultivar el género *buvo* y la gracia culta, *Hoy como ayer* es una obra que debía ocupar sitio en el cartel, y ahora, consagrada por éxito más completo, tendrá la vida prosa que su mérito la hace acreedora. La belleza no se mide por la cantidad sino por la calidad, y así lo ha entendido siempre el público sano é inteligente de Lara, y así lo entendió el que anoche premió el trabajo de Sabau con sus constantes risas y muestras de aprobación y con repetidas llamadas a escena.

La interpretación de *Hoy como ayer* como siempre en aquel teatro, irrefragable, Balbina Valverde—cuya presentación en escena en esta obra, como

156 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

si fuera un látigo, repitiendo su estribillo de capataz de negros:

—¡Listos! ¡listos! ¡a latigazos!

XII

Padre ó hijo.

Al separarse del estafalario tipo de Roguet, Fabián Bertholet se encontraba a la vez indignado y muy satisfecho.

Indignado por la brutalidad de aquel explotador de esclavas blancas que por dos francos diarios las tiranizaba, tratando de someterlas a todos sus caprichos, cargándolas de trabajo y haciéndolas ó queriendo hacerlas víctimas de sus viles deseos, por el cinismo de aquel negro sin alma, sin honor y sin escrúpulos que mostraba sus repugnantes principios con una odiosa ostentación.

Satisfecho por las amenazas que había dirigido a aquella desgraciada, a la que iba a quitar el pan de cada día sin ningún motivo, favoreciendo así los proyectos del rival que la joven rechazaba por orgullo ó por virtud, y al que se vería obligada a escuchar por necesidad.

Mientras se acercaba a su aristocrático barrio se imaginaba la escena tal como debía tener lugar: el principal llamando a la empleada a su despacho, entregándole su cuenta, humillándola con sus insolencias y terminando la entrevista con estas palabras sin apelación:

—¡A la calle!

Era la práctica de las teorías del repugnante Roguet.

Fabián Bertholet conocía demasiado la sociedad en que vivía para indignarse de un modo excesivo por la odiosa franqueza de aquel tipo de comerciantes indignos que dictan sus leyes en la mayor parte de los sifites, talleres, fábricas ó almacenes, donde las mujeres, obligadas a ganarse su pan diario, sufren, además de su trabajo, un yugo que es muy a menudo de los más duros y execrables.

Es una ley de la naturaleza que todo crimen vaya seguido inmediatamente de su castigo.

Fabián Bertholet sufría el suyo.

Desde el momento de su atentado de la calle de Berry, la imagen de su víctima le asediaba.

Seguía sus pasos, se le presentaba por to-

das partes; pensaba en ella día y turbaba sus ensueños de noche.

La que él había violentado, violentaba a su vez a su imaginación y a su pensamiento, y a medida que el tiempo pasaba, la obsesión se hacía más tiránica y encarnizada.

Había mucho de cierto en las frases que acababa de decir a aquella pobre Magdalena al acompañarla hasta la puerta de su casa.

La amaba, y aunque seguramente no era su amor puro y desinteresado, sino una pasión que le dominaba y que crecía por momentos, es lo cierto que necesitaba verla, estar cerca de ella, recobrarla, en una palabra.

La alegoría de lo que los antiguos llamaban la túnica de Nessos, ese vestido que una vez pegado a las carnes las iba quemando poco a poco, sin que fuera posible quitárselo, se aplicaba exactamente al estado de su alma.

No pensaba más que en Magdalena Renaud; la joven había llegado a ser su constante preocupación, su deseo, el objeto de su vida; ocupaba su imaginación por entero, excluyendo a todo otro pensamiento.

Sin embargo, tenía motivos para tener otras preocupaciones, de las que algunas eran de extraordinaria gravedad.

La vida, con un tren de aparatosas diversiones, es muy ruinoso, y sus recursos se iban agotando rápidamente.

Hacia ya mucho tiempo que para atender a sus más apremiantes necesidades se veía obligado a emplear recursos extremos.

El viejo Lavigne le había conocido perfectamente. Bertholet había recibido de algunas herencias cuatrocientos ó quinientos mil francos.

Con esta cantidad hubiera podido asegurarse una honrosa independencia.

A pesar de su padre, a pesar de los consejos de su amigo Verrières, se había lanzado a los desórdenes de una vida insensata.

Siempre había gastado cuarenta ó cincuenta mil francos al año, sin contar sus pérdidas en el juego, que alcanzaron en algunas ocasiones sumas relativamente considerables, aunque algunos días de la suerte le era favorable recobraba algo de lo perdido.

La suerte es caprichosa.

Pero el final pocas veces es bueno.

Su crédito agonizaba.

Los últimos diez mil francos que había conseguido de la amistad tan mal colocada

157 MISERIA Y BELLEZA

tante bien vestido; pero con la corrección vulgar de los horteras y comerciantes que quieren agradar a la clientela.

Aquella fisonomía, en la que se adivinaba un gran cinismo mezclado con cierta dosis de inteligencia, llamó su atención.

—Muchas gracias por su informe—dijo.

—No sabía usted donde vivía esa joven?—preguntó el desahogado comerciante.

—No.

—Es extraño. Sin embargo, parecía que a ella la conocía usted muy bien...

—Tal vez, pero qué le importa a usted eso?

—¡Oh, si se incomoda usted—prosiguió Roguet con su aplomo imperturbable—perderá una excelente ocasión. Acabo de hacerle un favor gratuitamente, y me lo agradece usted con una falta de política. Creo que se equivoca usted. Sus asuntos no marchan tan bien como usted quisiera, y es posible que estuviera en mi mano hacerle un segundo favor.

—¿Cuál?

—Sigue usted a esa joven como enamorado?

—¿Y usted?

—Yo por otro motivo, como patrón.

—¡Ah!

—Comprenderá usted que el jefe de un establecimiento...

—De manera que usted es?...

—Perfectamente... En la Sirena, yo soy el sucesor del señor Revillac.

—Le felicito...

—Tenía el honor de explicar a usted que el dueño de una casa debe tener el mayor interés en enterarse de la conducta de una empleada, sobre todo cuando esta empleada es una cajera.

—¿Usted no dudará de la honradez de la señorita Renaud?

—No, sin duda; pero de todos modos es prudente saber... Además, hacía una noche muy hermosa, y la casualidad ha dispuesto que yo la viera salir y que por otro lado le viera a usted paseando en espera de la salida de las muchachas de mi almacén... No tenía otra cosa que hacer, y me propuse seguirles a ustedes, tomando el fresco y pensando que tal vez iba a sorprender alguna famosa intriga.

—Las historias de mujeres me divierten tanto... ¿Y a usted? Lo que me figuraba ha sucedido, y he aquí que ya comprendo que pasó. Si me equivocó, usted me hará el fa-

vor de rectificarme... Usted era el amigo de la cajera, y digo el amigo por no emplear otro término más expresivo... Ha habido entre ustedes una cuestión; esto no tiene vuelta de hoja, vista la manera que han tenido ustedes de empeñar su conferencia; después ha habido tentativa de reconciliación, y le ha quebrado a usted el juego, tontamente, cuando iba a llegar a puerto, cuando se acercaba al nido de la paloma.

—¿Adónde va usted a parar?

—Al segundo servicio que yo puedo hacerle.

—¿Cómo?

Los dos hombres bajaban por la calle Suflo, uno al lado del otro, como dos antiguos amigos.

—Verá usted—dijo Roguet.—cada uno tiene su carácter y su manera de ver las cosas; hay patrones complacientes y otros que no lo son tanto: unos de carácter blando y bondadoso, y otros que manejan su personal a latigazos. Este último es mi sistema. Por otra parte, a mí no me gustan las empleadas, las cajeras sobre todo que sostienen amistades peligrosas.

Creo por lo tanto que podré devolverle a usted su amiga, que en este momento se manifiesta tan recalcitrante, suave como un guante, ó por lo menos con un carácter más conciliador.

—¿Por qué medio?

—No lo adivina usted?

—Pero.

—Una joven que pierde su colocación, pierde al mismo tiempo mucha dureza de carácter... No hay nada que haga bajar tanto el orgullo de una mujer como encontrarse sin un céntimo... Creame usted, tengo mucha práctica en este asunto, y puedo alabarle de ello... Conozco el arte de manejar a esa gente, de domarla, y hacer de ella lo que mejor me parezca...

Roguet recalco estas palabras:

—¿Entiende usted?... ¡Lo que yo quiero!...

—De manera que usted tiene la intención?...

—De plantar en la calle a mi cajera... No digo ni que sí ni que no. Es posible... Eso dependerá de...

—¿De qué?

—De una conversación que he de tener con ella.

—¿Pronto?

—Uno de estos días... Aun no estoy decidido... Es preciso no apresurarse, sino apro-

en las demás que anoche interpretó, fué saludada con ruidosa salva de aplausos...

TEATRO REAL.

Continuando la enfermedad de varios artistas, y no pudiendo la empresa combinar función alguna para hoy...

los pobres cuanto le quedaba de los productos del curato. El Sr. Presidente (García Aliz): Si su señoría estima que he faltado con mi conducta...

SUCESOS

En la calle de la Magdalena hubo anoche a primera hora una explosión que produjo bastante alarma.

En la Rivera de Cortidores riñeron ayer tarde dos individuos, llamados Alfonso García y Manuel Folguera.

En la Cárcel Modelo ha ingresado un sujeto que se presentó en el Gobierno civil, manifestando que procedía de Sevilla...

Hoy ha sido detenido el presunto autor de las heridas graves causadas el pasado día 7, a un empleado de consumos...

En uno de los teatros de Madrid fué anoche detenido un sujeto que se declaró autor del robo de un reloj y 15 pesetas...

CONGRESO

FINAL DE LA SESION DEL DIA 9.

Continúa la discusión sobre el impuesto de consumos. El ministro de Hacienda contesta a los Sres. Díaz y Corobos, González y Domínguez Pascual...

Después de rectificar el Sr. Domínguez Pascual, se procede a votar la enmienda de dicho señor, resultando 88 votos en pro y 85 en contra.

El Sr. Montilla sostiene que el resultado de la votación ha sido un voto de censura para el ministro de Hacienda.

El Sr. Montilla es interrumpido constantemente por la mayoría, a la cual responden con sus aplausos todas las minorías.

Censura el Sr. Montilla al presidente por haber emitido su voto contra las minorías.

El Sr. Villaverde espera que hable en esta cuestión el Sr. Navarro Reverter, para discutir con él, bien sea desde este sitio, dice, ó desde otro cualquiera.

El Sr. Silveira vuelve a dar explicaciones de sus anteriores palabras, sosteniendo que en todas las cuestiones de Hacienda, el gobierno presentará siempre la cuestión de gabinete.

El Sr. Urzaiz hace observaciones sobre el orden en que aparecen en ella los que tomaron parte en la votación de ayer.

El Sr. Urzaiz se apresura a empujar la votación, en el momento en que quedaba el señor ministro de Hacienda.

El señor presidente del Consejo y el señor ministro de la Gobernación habían salido a los pasillos a buscar diputados que votasen.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

El Sr. Dato votó en el núm. 61, y aparece en el cuarto lugar por la costumbre de colocar a los ministros después de los secretarios en las votaciones.

ria en Barcelona, para la cual duró el expediente cinco años. El señor duque de Bivona ruega al ministro de la Gobernación que se oponga a la concesión del tranvía eléctrico de la calle del Barquillo...

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

El Sr. Dato ofrece tener en cuenta sus indicaciones. El Sr. Bosch y Aizina pide un expediente de interés local, que ofrece traer el Sr. Villaverde.

DE MARRUECOS

La corte continúa en Marrakech. El sultán Abdul-Aziz no puede abandonar su actual residencia mientras no sean por completo dominadas las rebeliones en el Sur y en las montañas del Atlas.

EL ALCALDE Y EL AGUA

Signen los propietarios de la Carrera de San Jerónimo sin disfrutar del agua que legítimamente les pertenece. Y sigue el Alcalde, esperando el informe de sus celosos y activos subalternos.

TELEGRAFIA SIN HILOS EN LA GUERRA

Guillermo Marconi ha dado una conferencia en la Real Institución de Londres, exponiendo en ellas las aplicaciones que ha recibido en la campaña anglo-boer su sistema de telegrafía sin hilos.

EL CANAL DE NICARAGUA

La prensa inglesa publica el texto del convenio internacional firmado en Washington por el secretario de Estado y el embajador de Inglaterra en dicha capital, para la construcción por los Estados Unidos del Canal de Nicaragua.

El mencionado documento consta de cinco artículos en los que se dispone que la construcción se verificará bajo los auspicios de los Estados Unidos, bien por cuenta del gobierno ó por emisión de acciones entre los particulares, y se prescriben que el gobierno de Washington gozará de exclusivo derecho de regular ó intervenir en dicho Canal.

La nueva vía interoceánica quedará neutralizada y libre para la navegación, lo mismo en tiempo de guerra que de paz, para todos los buques del mundo, en idénticas condiciones al Canal de Suez.

Ambas potencias, invitarán a todas las demás naciones, a que se adhieran al nuevo tratado, el cual deberá ser ratificado por las Cámaras inglesas y americanas.

Se encuentra enfermo el secretario de la dirección general de la Guardia Civil, Sr. Montes Sierra.

Hemos recibido el primer número de El Coleccionista, revista dedicada a propagar la afición filatélica y a vulgarizar importantes estudios relacionados con la arqueología, numismática, paleografía, etcétera.

Ha fallecido en Montilla (Córdoba), a los 36 años de edad, el arcipreste D. José de los Angeles y Sáez.

Era un sacerdote venerable y ejemplar, el cual repartía diariamente entre

vechar el momento oportuno... No le ocultó a usted que esta señorita Renaud tiene algunas cualidades... —¿Cuáles? —Por de pronto es... ¿cómo diría yo? —Decorativa? —Ha encontrado usted la palabra... Produce su efecto, como las muestras que hay en el escaparate... Los transeúntes se detienen a verla, y eso es como una especie de reclamo. El reclamo mi querido señor es el todo. El reclamo es el secreto del comercio moderno. Con el reclamo no hay nada invencible. Se pueden vender telas viejas por artículos de primera calidad. Todo se marcha, todo desaparece como por encanto.

—Yo no sé si usted la habrá conocido en aquella época, pero era una perla, señor mío, una frescura, una tez, unos ojos, que le ponían a uno como carne de gallina. Aun está muy bien, no puede negarse; pero qué decadencia!... Por esto es por lo que yo pensaba: Roguet, amigo mío, detrás de esas ojeras hay algo, una pena profunda, una enfermedad, una aventura!... algo que se comprendía que no era natural. El eharlatán, muy entusiasmado, dió un golpe en el costado a su compañero, un codazo lleno de satisfacción, y murmuró acercándose a su oído muy íntimamente: —¡La aventurilla era usted, tunante! Fabián Bertholet había iniciado un movimiento de disgusto contra aquel tipo que se familiarizaba de aquel modo; pero reflexionó y decidió transigir con aquellas muestras de confianza. —¿Quién le aseguraba que algún día no necesitaría a aquel majadero, aunque no fuera más que para pedirle algunos informes? Siguió andando y dijo a Roguet: —Creo que nos apartamos algo del camino; yo decía: ¿y si usted la despidió?... —Pues bien; para una que se pierda se encuentran diez. ¿Cree usted acaso que las muchachas bonitas son tan raras en París como entre los cafés ó en el Congo? Abundan mucho. Es un género muy barato, a causa de su abundancia. ¡Pero si hay por todas partes muchachas bonitas, señor mío! Cualquiera diría que salen de debajo de las piedras. Se crían en todas las porterías de París, y no hay despacho de dueño de bazar ó almacén por donde no desfilen todos los días unas cuantas en busca de una colocación y sin una mota en el bolsillo. La dificultad estriba en saber elegir. La señorita Renaud tiene para nosotros una ventaja mayor: escribe lo mismo que un calígrafo y es de una exactitud matemática. Muy honrada también entre paréntesis. El señor Revillac no ha encontrado nunca un error en sus cuentas. —Las lleva tan bien, como un tenedor de libros. Pero tiene en cambio un gran defecto, un inmenso defecto... —¿Cuál? —Roguet movió la cabeza. —Muy orgullosa, muy encastillada en las conveniencias, seca, arisca, y eso entre nosotros, señor mío, no se puede pasar. Y declaró con desenvoltura del capitán de una plantación de café en el Brasil, acos-

tumbrado a manejar a sus negradas a latigazos. —Hay que andar muy listos. Y acompañando sus palabras con un ademán del brazo, que completaba su sentido, repitió por dos ó tres veces: —¡Listos, listos! Estaba odioso positivamente, haciendo alardes de cinismo y de barbarie en el sentido estricto de la palabra. Fabián Bertholet sabía ya lo que tenía que saber. Estaba convencido de las intenciones del patron respecto a su cajera, y sentía en su corazón un verdadero disgusto hacia aquel odioso bruto, sin alma y sin conciencia, que por desgracia es un tipo bastante frecuente en un mundo especial, en el que no obstante se encuentran algunas personas humanas, espirituales y de una innegable distinción. Sentía un ardiente deseo, aunque él a su vez fuera un vicioso incorregible de arrojar su desden y su desprecio a la faz de aquel tiranuelo de la lencería de algodón, de las modas para jóvenes y bagatelas de pacotilla, de aquel tendero en el que se descubrían los instintos de un comerciante de carne humana. Se habían reunido, siendo malvados los dos, pero de factura y carácter muy diferente, sobre la misma pista, persiguiendo la misma presa, obstinados el uno y el otro con la misma imagen de aquella desgraciada joven que querían obligar a someterse, cosa mil veces peor para un corazón escogido que las privaciones de la miseria y hasta en algunos casos las convulsiones de la muerte. Cada uno juzgaba al otro en su verdadero valor, sin ningún trabajo y desde el primer golpe de vista. Fabián Bertholet adivinaba con su inteligencia extraordinaria y superior, los proyectos de Roguet, sus amenazas, ante las que las empleadas se sublevaban, la imposibilidad en que se encontraba de vencer la resistencia de aquel carácter serio, noble y orgulloso, y de aquí el despecho de rabia, la cólera de aquel mercachife, y de su próxima venganza, la única ciertamente que estaba al alcance de su poder. Roguet, por otra parte, se daba cuenta exacta de su impotencia para luchar con aquel rival que pertenecía a una sociedad más elevada que la suya; joven, hermoso, robusto, rico sin duda, y pensaba que sus medios ordinarios no le bastarían para triun-

far de aquella joven desde el momento en que ella podía elegir entre él y aquel joven desconocido, al que rechazaba por razones que no acertaba a comprender. Tal vez por virtud, aunque esta palabra no tenía a los ojos de aquel cinco vividor más que un sentido oscuro é incomprendible. —¿La virtud?... ¿Sabía él, acaso lo que era? De todos modos, en su cerebro se había decidido ya la suerte de la cajera. Ya lo vería muy pronto. —Entonces se explicaría él a su gusto! Llegaron al boulevard Montmartre después de haber andado en sentido contrario todo el camino que habían recorrido desde la Sirena al Pantéon. Eran ya las once de la noche. A lo largo de la acera, en la entrada del boulevard, esperaba un cupé de forma irreprochable, tirado por un caballo de buena alzada y excelente musculatura. El cochero estaba en el pescante, aburrido, descontento de una espera tan prolongada. Los faroles extendían una luz vaga delante de ellos. Fabián Bertholet con un movimiento seco, abrió la portezuela diciendo: —Tengo el honor de despedirme de usted, señor mío. Mil gracias por sus preciosos informes. Ya tendré el gusto de volverle a ver. Hizo al cochero una seña con la mano, sacándole de su pesada somnolencia, subió al coche, cerró la portezuela sin esperar la contestación de Roguet y el caballo emprendió la marcha al trote largo hacia la Opera. El incidente había sido tan rápido, que el dueño de la Sirena apenas tuvo tiempo de darse cuenta de él. —¡Demonio!—exclamó,—he aquí un enamorado que no está comido de lombrices. ¡Y esa tonta Magdalena que parece que le hace tantos ascos! Indudablemente no había la menor probabilidad de éxito para él. Entre los dos, la elección no era dudosa. Hizo un gesto de indiferencia. De todos modos, ¿no acababa de decirlo él mismo? —¡Para una que se pierda se encuentran diez! Se caló el sombrero sobre la oreja, como gomo de baja categoría, y prosiguió su camino, agitando en el aire su bastón como

Ya que el Sr. Villaverde desea que mis amigos lo discutan todo, así lo harán, dice el Sr. Navarro Reverter. (Rumores).

La certeza que hemos guardado, no nos ha agradecido. El país recibió la obra del señor ministro de Hacienda con ruidosas manifestaciones de desagrado.

Nosotros hemos guardado hasta ahora benevolencia, y no se culpa nuestra si tenemos que responder a las intemperancias de S. S. (Ben, en las minorías).

Un día dice S. S. que el presupuesto tendrá 82 millones de aumento sobre la recaudación de antes, y al día siguiente hace S. S. cuestión de gabinete de una cuestión que no importa ni tres millones. Esta es la mayor de las confusiones, y resulta que no podemos enterarnos de la verdadera situación del Erario.

(Los escarros y tribunas están completamente llenos). El Sr. Navarro Reverter termina diciendo que las iniciativas numerosas y excesivas suelen ser un peligro en el banco azul.

El Sr. Villaverde empieza diciendo que por los golpes del Sr. Navarro Reverter no se ha sentido tocado.

El Sr. Navarro Reverter: Eso es cuestión de epidemias. (Rumores).

El Sr. Villaverde: O de la mayor o del menor del golpe. A veces, cuando se quiere herir más, se hiera menos, y este es el caso de S. S.

Yo siempre soy comedido en la forma. (Risas).

He sostenido en esta Cámara muchos debates sobre cuestiones económicas, y no creo haberme excedido jamás con nadie.

Se defiende de algunos cargos del Sr. Navarro Reverter, y dice que no ha percibido esas ruidosas manifestaciones contra los presupuestos.

El Sr. López Puigercver habla para alusiones. Asegura que ayer la mayoría abandonó al gobierno. (Protestas en los ministeriales).

Hoy podéis hacer otra cosa; pero ayer lo abandonasteis. Yo no voté ayer porque no estaba presente. De hallarme aquí hubiera votado contra el gobierno, naturalmente.

Explica las circunstancias que atravesaba España y que le hicieron sostener la décima de aumento establecida por el Sr. Navarro Reverter.

No hice más que sostener el statu quo. El Sr. Villaverde: Es el mismo caso en que yo me encuentro.

El Sr. Puigercver: Eso es. Solo que yo tenía razones para sostener ese estado de cosas, razones que ahora ya no existen.

De todas maneras, yo no estaba ayer presente, ni debía votar contra una cosa que yo he mantenido.

El Sr. Villaverde: ¡Muy bien! ¡Así se habla! Concluye el Sr. Puigercver diciendo que el Sr. Villaverde no ha sabido aprovechar estas circunstancias para dar la batalla en esta cuestión, y que los pueblos no podrán soportar tantos recargos.

El Sr. Romero Robledo dice que su juicio sobre la votación de ayer está formado, y que sabe su significación. Censura las frases del jefe del gobierno, que era el llamado a dar más pruebas de prudencia.

Manifiesta que nada tiene que añadir a las elocuentes palabras pronunciadas ayer por los Sres. Gamazo y marqués de la Vega de Armijo.

El presidente de la Cámara debe siempre votar con sus amigos políticos, e hizo ayer bien en dar su voto al gobierno. Cualquiera que sea el resultado de la votación de hoy, la da ayer ha sido de tristes consecuencias para el régimen parlamentario.

El gobierno, mientras no recaiga nueva votación, es un gobierno provisional y está moralmente muerto. El gobierno hizo bien, eso es otra cosa, en hacer cuestión de gabinete el asunto. No sería un gobierno digno si no lo hubiera hecho así.

El Sr. Villaverde: ¡Está muy bien! Continúa el Sr. Romero Robledo diciendo que el señor presidente del Consejo, a quien la leyenda presenta como lleno de frialdad, tiene energías.

Refiriéndose a las palabras del señor Silvela, pregunta: ¿Es que aquí hay representantes del país de diferentes clases? ¿Es que eso se puede decir desde parte alguna, y mucho menos desde ese banco?

Afirma que lo de ayer fue una derrota, y el presidente del Consejo dijo permanecería en el banco azul porque así era necesario en las actuales circunstancias. Niega se tratara ayer, ni se trate hoy, de una cuestión política, pues con la votación de ayer y con la que hoy recaiga se trata únicamente de salvar al país de una nueva carga.

La cuestión—dice—queda reducida a que estas minorías tratan de librar al país de la carga que con esa deuda quiere gravársela; y esta actitud se manifiesta frente a los bancos de la mayoría. Dice que si la votación de hoy fuese como la de ayer, los que se abstuvieron antes, se abstienen hoy, si los que votaron en pro de la enmienda lo hacen hoy también, aparecerá el Gobierno, ante el país y ante el extranjero como una reunión de hombres convencidos.

Recuerda distintos casos de votaciones perdidas por el gobierno, desde que el orador comenzó su vida parlamentaria, y en todos aquellos casos afirma, los gobiernos abandonaron el poder, como lo hizo recientemente el Sr. Sagasta. Afirmó que si prosperan las teorías del gobierno, el régimen representativo ha muerto.

Niega existan en los actuales momentos las circunstancias especiales que el Sr. Silvela alegaba ayer para no dimitir, y por el contrario, a juicio del orador, lo que motivaba las frases del presidente del Consejo era su deseo de afirmarse en el poder.

No digo esto, continúa, por mi conveniencia, pues me encuentro muy alejado del poder, y yo me quedaré aquí con mis amigos, a los cuales estimo más que todo lo del mundo. Termina diciendo el Sr. Sagasta y aconsejando a todos votan como ayer lo hicieron, para conservar así el régimen parlamentario.

El presidente del Consejo se congratula de que el Sr. Romero Robledo piense como él que la cuestión debatida es de más importancia de lo que generalmente se cree, y el así lo ha creído ayer y lo sigue creyendo, tanto por la seriedad como por su adhesión al Sr. Villaverde, cuyos servicios al país y al partido conservador elogio mucho el orador.

Afirma que ayer se indignó únicamente por las consecuencias parlamentarias que se quedarán a la votación, no por ésta. Dice que el gobierno estará en el banco azul mientras que la mayoría le preste su confianza, y esto es lo que ha de verse en la sesión de hoy.

El Sr. Villaverde no dejará nunca a la mayoría; esta puede dejar cuando quiera al gobierno, y éste solo se propone dotar al país de un presupuesto con economías, y en esta labor puede seguirle el que quiera. Afirmó que la mayoría del país está conforme y al lado del gobierno resueltamente. (Se oyen aplausos).

El Sr. Romero Robledo: Son menos los que piensan que los que tenemos la prudencia de callar.

Terminó el Sr. Silvela insistiendo en que cuenta con la mayoría y con la confianza de la Cámara.

cruel matando las ilusiones del Sr. Silvela.

Añade que el presidente del Consejo se ha presentado lleno de timidez, no con la férrea disciplina que debía mantener.

Afirma que el Sr. Silvela ha hablado con entera claridad, y seguramente ningún diputado de la mayoría habrá dejado de entenderle, y les aconseja graben sus palabras en su pensamiento, y terminen sosteniendo que las minorías insisten en que no se perjudique más sin necesidad al contribuyente.

El Sr. Domínguez Pascual dice que jamás ha pertenecido incondicionalmente a ninguna mayoría, y que sigue y seguirá a quien él estime ha de producir beneficios a la patria.

Censura el sistema sostenido por el Sr. Villaverde, sistema, dice, que está completamente desacreditado; y, por otra parte, añade, como se han de conocer las verdaderas necesidades del contribuyente, viviendo siempre en la corte, desconociendo en absoluto las necesidades de las provincias y de los pueblos?

El Sr. Silvela insiste en que siempre ha sostenido la libertad de criterio en los individuos de su partido; pero tiene el derecho de declarar la precisión que tiene de ser apoyado por la mayoría con objeto de sacar adelante la obra económica.

El Sr. Moret da explicaciones acerca de su abstención en la votación de ayer. El Sr. Sagasta empieza declarando que si ayer hubiese estado presente, habría votado lo mismo que la minoría.

Muestra conforme en un todo con las palabras pronunciadas ayer por el Sr. Gamazo. Afirmó que el gobierno fue ayer derrotado por la mayoría, sin que la significación estuviera en los 88 votos, sino en las abstenciones.

Y esto, dice, le ocurrió al gobierno cuando había provocado al combate a las minorías y había hecho del asunto cuestión de gabinete.

Afirmó que las minorías cumplieron con su deber al votar en la forma que lo hicieron. Insiste en que el gobierno está derrotado, y niega que sea derrota pueda mediar con la victoria de hoy, pues al hacer cuestión de gabinete del proyecto que está para discutirse, dejaba de dirigirse el voto contra el ministro de Hacienda para ir contra el gobierno, y de lo que se trata hoy es de salvar al gobierno.

Rectifica brevemente el señor presidente del Consejo, negando haya él podido decir fuese irremplazable en el poder.

Procede a la votación definitiva de la enmienda del Sr. Domínguez Pascual, quedando desechada por 135 votos contra 103.

DE FILIPINAS

POR CABLE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Nueva York 10, 8:36 m.

Dicen de Washington que el gobierno prepara una proclama dirigida a los filipinos, anunciando la amnistía general. Los filipinos que no acepten la amnistía serán tratados como bandidos.

EN EGIPTO

POR TELEGRAMA

Londres 10.

The Daily Telegraph publica hoy un telegrama del Cairo que viene a agravar las noticias recibidas ayer del estado de insubordinación en que se encuentra el ejército indigena de Egipto, a despecho de las severas medidas adoptadas por las autoridades inglesas para reprimir los conatos de sedición.

Dice el telegrama que los soldados del 14 batallón indigena asesinaron a uno de sus oficiales y que luego se apoderaron y saquearon el almacén de armas y municiones.

Añade que en vista de semejante estado de cosas, los ingleses han renunciado, como se proponían, enviar al Africa del Sur algunos regimientos sudaneses.—FABRA.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 10

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 9, DEL 10. Rows include: 4 0/0 perpetuo interior, Fin corriente, Idem fin próximo, Serie F. de 50.000 pts. nomis., D. de 25.000, D. de 12.500, C. de 5.000, B. de 2.500, A. de 500, G. y H. de 100 y 200, En diferentes series, 4 0/0 perpetuo exterior, Serie F. de 24.000 pts. nomis., D. de 12.000, C. de 6.000, D. de 3.000, A. de 1.000, G. y H. de 100 y 200, En diferentes series, 4 0/0 amortizable, Serie E. de 25.000 pts. nomis., D. de 12.500, C. de 6.250, B. de 3.125, A. de 1.562, G. y H. de 100 y 200, En diferentes series, Obligaciones del Tesoro (serie A), Idem id. (serie B), Idem de Aduanas ints. 5 0/0 anual, Idem de Cuba (1898), Idem de Cuba (1899), Idem de Cuba (1900), Idem de Cuba (1901), Idem de Cuba (1902), Idem de Cuba (1903), Idem de Cuba (1904), Idem de Cuba (1905), Idem de Cuba (1906), Idem de Cuba (1907), Idem de Cuba (1908), Idem de Cuba (1909), Idem de Cuba (1910), Idem de Cuba (1911), Idem de Cuba (1912), Idem de Cuba (1913), Idem de Cuba (1914), Idem de Cuba (1915), Idem de Cuba (1916), Idem de Cuba (1917), Idem de Cuba (1918), Idem de Cuba (1919), Idem de Cuba (1920).

SENADO

SESION DEL DIA 10.

Se abre a las cuatro menos cuarto. Preside el Sr. Martínez Campos. El señor marqués de Perijáida pide al ministro de Hacienda el expediente de rescisión del contrato de la Sociedad de Explosivos.

A la vez anuncia que hará observaciones al alistamiento de mozos del actual reemplazo cuando estuvieran presentes los ministros de Gobernación y Guerra.

ORDEN DEL DIA. Frauquicias de los puertos de Canarias.

El Sr. Garzón combate la totalidad. Dice que los trigos del archipiélago no pueden venderse en la Península por tener en el precio el recargo del porte y que teniendo los cereales extranjeros franquicia en Canarias, resultará que los del país no podrán mantener la competencia.

Pide que los cereales extranjeros tengan un derecho de Aduanas, cuyo rendimiento sirva para enjugar el déficit que al alistamiento de mozos del actual reemplazo le ocasiona el Tesoro.

El Sr. Alameda Salazar le contesta diciendo que Canarias tiene solo un mercado para su producción y necesita la compensación de puertos libres. Se suspende este debate.

El marqués de Perijáida consulta al gobierno sobre lo que debe hacerse con los mozos de otros reemplazos que no fueron alistados o están dependiendo de la revisión.

El señor ministro de la Guerra contesta que la circular de la comisión mixta de reclutamiento, dispone que se haga con ellos un sorteo supletorio como pertenecientes al alistamiento de este año.

El señor marqués de Perijáida sostiene que esos mozos deben asignarse a un alistamiento en que se haya señalado cupo. El señor ministro de la Guerra ofrece ponerlo en conocimiento del señor ministro de la Gobernación.

UN PAJARO DE CUENTA

Hoy ha practicado la policía una detención que puede tener verdadera importancia. Se trata de un individuo, súbdito italiano, llamado Juan Moska, reclamado por el gobernador de Barcelona, en telegrama que el Sr. Lanier recibió de dicha autoridad esta madrugada.

Parece que dicho individuo se hacía figurar como director de un banco que no existe y que suponía establecido en Barcelona. La detención se ha practicado en el momento en que el italiano iba a hacerse cargo de una carta certificada que dirigida a su nombre, había en la Central de Correos.

Al ser detenido se le han ocupado 2.000 francos en billetes de 100. Un cheque, que se cree falso, contra la Unión Bank, por valor de 2.000 libras; otro de 38'30 pesetas, sobre el Crédit Lyonnais, y dos cédulas personales, extendida una a nombre de Juan Meska y la otra a favor de Juan Bonadía.

Ha sido puesto a disposición del juez de guardia, que lo es hoy el de la Audiencia, Sr. Gullón. Este le ha sometido a un detenido interrogatorio, que ha durado más de dos horas.

Parece que el detenido ha hecho entre otras manifestaciones, la de que se dedicaba en Barcelona a la comisión de vinos extranjeros y que desde hace diez días se hallaba en Madrid, adonde ha venido con el único objeto de conocerlo.

Esta noche parece que se proponía salir de esta corte. A última hora se está practicando un registro en una casa de la calle del Pez, en donde estaba hospedado el detenido.

INGLES Y BOERS

POR TELEGRAMA

Bruselas 9.

Ha regresado a esta capital el doctor Leyds, quien desmiente de un modo categórico el despacho de origen boer publicado en la prensa de Londres que anunciaba la intervención de las potencias para el caso en que las tropas británicas invadiesen el territorio de las repúblicas sudfricanas.—FABRA.

Londres 9.

La Agencia Reuter ha publicado un despacho de Lorenzo Márquez, fecha de hoy, diciendo que un parte del cuartel general boer de Ladysmith, fecha de ayer 8, anuncia que las fuerzas inglesas volverían a pasar el Tugela, abandonando sus posiciones.—FABRA.

Londres 9.

Un telegrama del campamento de Freere, fechado ayer, dice que las fuerzas boers están sobre los dos flancos de las tropas británicas, haciendo que la situación de éstas sea casi insostenible. Créese que este despacho se refiere a la situación del martes último.—FABRA.

Londres 9.

Un telegrama fechado el día 7 por la mañana en el campamento boer de Ladysmith dice lo siguiente: «Dos mil ingleses avanzaron ayer hacia Colenso en un tren blindado, y fueron rechazados».

El fuego de cañón y de fusilería continuó todo el día sobre el Tugela superior. Tanto en esta parte como en Colenso se reanuda por la mañana el fuego de fusilería.—FABRA.

Londres 10.

Un despacho recibido esta mañana explica de esta manera la retirada de los ingleses de la posición que habían ocupado a la izquierda del Tugela. El telegrama está fechado de ayer y dice así: «Las columnas de Vaalkrantz estaban en estas las fuegos cruzados del cañón de 100 libras del enemigo y del cañón del Creusot, e impidiendo la naturaleza del terreno impedía el atrincheramiento de las tropas inglesas, estas hubieron de retirarse.

El avance por dicha dirección fue suspendido, pero las tropas británicas no fueron rechazadas. En todos los demás puntos conservan sus posiciones.»—FABRA.

Londres 10.

The Standard y The Times confirman esta mañana la retirada de la división Macdonald. Añaden que los refuerzos encargados de auxiliarla llegaron demasiado tarde y estaban muy fatigados.—FABRA.

Londres 10.

Telegrafían de Kimberley a The Times que, aunque de una manera intermitente, los boers continúan cañoneando dicha plaza.—FABRA.

Londres 10.

Un despacho de la Ciudad del Cabo anuncia que el primer destacamento montado de los voluntarios de la City Londres ha salido para el teatro de las operaciones.—FABRA.

Paris 10.

El Diario de Berlín dice que Inglaterra ha perdido ya todas las probabilidades de salir victoriosa en una campaña «por ella provocada de una manera tan criminal».—FABRA.

Se cree que le sustituirá lord Kitchener.

Holdaman.

PROVINCIAS

Suicidio.

Murcia 9, 8'14 m.

Se ha suicidado esta tarde, en un poyo del paseo de la Gloria, el repatriado de Cuba Ramón Pérez González, de treinta y un años, disparándose dos tiros de pistola en la sien derecha. Moribundo le trasladaron al hospital. No tenía ningún dinero. Se ignora el móvil.—MENCHETA.

Parricidio y homicidio. Castellón 9, 8'30 m. Acaba de terminar la vista de la causa seguida contra Vicenta Bayarri y Pascual Lorienze, por muerte del marido de aquella. El fallo del jurado ha sido de culpabilidad. El fiscal ha pedido la pena de muerte contra ambos procesados. El tribunal de derecho ha fallado de conformidad con aquel. El procesado poriente ha oído la sentencia sonriendo. La Vicenta abatida, pero serena.—MENCHETA.

Elección de senadores. Barcelona 10, 1'35 t. En la Diputación provincial se ha constituido la Mesa definitiva para la elección de un senador que debe verificarse mañana. Es candidato único D. José Nadal Villardaya.—MENCHETA.

Sepelio. Palma 10, 11'40 m. El entierro del comandante de marina D. Teobaldo Gisbert ha sido concurridísimo. Llevaban las cintas del féretro jefes de todas las armas, y presidían el duelo el general de marina D. Luis León, el gobernador civil, el delegado de Hacienda, los ayudantes del capitán general, el general gobernador y un magistrado de la Audiencia. En el numeroso acompañamiento figuraban el elemento militar y muchos particulares. La banda de música y fuerzas del batallón regional de Baleares tributaron al cadáver los honores de ordenanza.—SUREDA.

Vapor corras. Santa Cruz de Tenerife 10. Procedente de Cádiz ha fundeado en este puerto el vapor trasatlántico P. de Saratxegui, el cual se dirige a Buenos Aires. Ha zarpado de aquí el vapor Hespérides.—FABRA.

Explosión. Barcelona 10, 4'35 t. En una casa denominada Pan Viña, situada en el barrio de Santa Madrona, está una cantidad de dinamita destinada a los trabajos de explotación de una mina. Ha resultado gravemente herido el mozo Joaquín Estatella. Otro compañero del herido resultó ileso. La mayor parte del edificio se ha derrumbado.—MENCHETA.

Un terpedo. Barcelona 10, 5 t. Los pescadores de Rosas han cogido un terpedo. Supónese pertenece a la escuadra inglesa que estuvo hace algún tiempo en aquellas aguas.—MENCHETA.

Conferencias. Barcelona 10, 5 t. En breve marchará a Madrid, con objeto de dar conferencias en el Ateneo sobre regionalismo y descentralización, el presbítero D. Cayetano Soler, invitado por aquella corporación.—MENCHETA.

Los arroceros. Cullera 9, 5'50 t. El alcalde de esta ciudad ha telegrafiado al ministro de Hacienda en estos términos: «Ayuntamiento y vecindario de la ciudad de Cullera felicitan a V. E. por las francas y leales declaraciones hechas en el Congreso y por medio de la prensa, que hacen prever serán atendidas las justísimas y fundadas reclamaciones de los arroceros.»—MENCHETA.

Valencia 10, 11'40 m. Solegrafían de Sueca que anoche se celebró en el teatro de dicha ciudad importante reunión, a la cual asistió el Ayuntamiento en pleno, numerosas comisiones de los pueblos limítrofes y gran parte del vecindario, que llenaba el coliseo y sus inmediaciones. Calculábase en 3.000 los concurrentes. Pronunciáronse muchos discursos abogando por que las Cortes aprueben pronto la ley de los alcoholes, a fin de conjurar de este modo la crisis arrocera. Elogios y aplausos mucho la campaña del diputado por Sueca Sr. Paris y Mencheta en defensa de los intereses del distrito, campaña que todos esperan sea fructífera después de las declaraciones del Sr. Villaverde en el Congreso.—ISOERRA.

A. Porras, dentista. Arenal, 22, dupl.º La Compañía de Maderas, Madrid, Argumosa 14 (Teléf. 689) Bilbao, Santander.

APOLO.—Por indisposición de la señorita Pino se ha suspendido en este teatro el estreno de la zarzuela Campesinos y corrales, el cual se verificará tan pronto como se restablezca la mencionada artista.

ECOS DEL DIA. Han sido proclamados, sin protestas ni reclamaciones, diputados por Murcia, los Sres. Díaz Cassou, Guirao y Revenga. Hace notar un estimado colega, que como las combinaciones de alto personal político y diplomático de que se habla estos días están subordinadas a la crisis que se anuncia para cuando se suspendan las sesiones, creen caracterizados ministeriales que no pueden tener un fundamento serio, reduciéndose a cálculos en los que pueden resultar bastantes errores. El ministro de Fomento, señor marqués de Pidal, pasó ayer el día bastante mejorado. Anoche se acentuó un poco la fiebre, pero sin ofrecer motivo de alarma. La señora marquesa de Pidal, que ha estado diez días en cama, también padeciendo de la enfermedad reinante, se encuentra ya restablecida. Anoche hubo en la casa del señor presidente del Consejo comida, a la cual asistieron: el embajador de Francia con su señora, el de Italia, la señora de hija del embajador de Rusia—no haciéndolo este por encontrarse algo enfermo,—el señor ministro de la Gobernación, los señores de Laiglesia, Udaeta y Coming, Ruiz (D. Gustavo) y el Sr. Travesado. Anoche se habló de una cuestión surgida entre los Sres. Rancés y Montilla; pero creemos que no tenga fundamento bastante el rumor. Una comisión de las asambleas de médicos, presidida por el doctor Calleja, ha visitado al ministro de la Gobernación, al Sr. Azcarate y a otros diputados de las minorías, para rogarles que se apree-

he el proyecto de ley de Sapidad, con la mayor urgencia posible, y sin que se hagan profundas modificaciones en lo aprobado por el Senado.

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa el diputado a Cortes por el distrito de Sueca, Sr. Paris Mencheta, ha recibido los dos telegramas siguientes:

Sueca 9, 11 m. Ayuntamiento presidiendo vecinos saludando, agradeciendo la energía justa campaña favor intereses arroceros población. Sucumbirán, sumiendo miseria, 14.000 familias subsistir actual statu quo vinícola.—Alcalde Ayuntamiento Sueca. Cullera 9, 10'35 m. Reunida bajo presidencia alcalde representación numerosísima cultivadores arroz, expresando agradecimiento por energética defensa intereses arroceros. Entusiasmo delirante leer decenas hizo ayer Congreso pidiendo inmediata aprobación ley alcoholes.—Comoda Alcalde.

Anoche a última hora visitó al señor ministro de la Gobernación, en su despacho, el señor presidente del Consejo.

El Sr. Dato dirigió anoche una circular telegráfica a los diputados adictos que se encuentran en las provincias más próximas.

No es exacta la afirmación de nuestro colega El Imparcial de que el Sr. Mellado (D. Andrés) se abstuviera ayer de votar la enmienda del Sr. Rodríguez Pascual, pidiendo la supresión del recargo de una décima al impuesto de consumos. El Sr. Mellado votó con la minoría liberal, como podía y debía esperarse de sus compromisos y filiación política y de la personal amistad que le liga al jefe de su partido, Sr. Sagasta.

El Sr. Azcarate ha presentado las siguientes enmiendas al dictamen acerca de la proposición del señor marqués de Villavieosa de Asturias autorizando a los alumnos de enseñanza libre para elegir textos y programas.

«Artículo 1.º En el plazo de seis meses el gobierno presentará un proyecto de ley creando el Cuerpo de examinadores sobre las siguientes bases:

1.º Ante el tribunal, compuesto de miembros de dicho cuerpo, practicarán las pruebas necesarias para la colación de grados todos los que aspiran a obtenerlos, ya procedan de la enseñanza oficial, ya de la enseñanza libre.

2.º Los ejercicios serán escritos, y los temas se sacarán a la suerte de un cuestionario redactado de manera que no implique determinado sentido doctrinal ni determinado método.

«Artículo 2.º Los alumnos de enseñanza no oficial se examinarán con arreglo a un cuestionario redactado de manera que no implique determinado sentido doctrinal ni un determinado método.

Todos los exámenes y ejercicios de grados, lo mismo los alumnos oficiales que los de enseñanza libre, serán en adelante escritos.»

Parece que el gobierno está dispuesto a que se consignen un artículo adicional al presupuesto, autorizándole para reorganizar la administración de justicia en el sentido de la enmienda presentada por el Sr. Montero Ríos.

Así lo ha comunicado el gobierno a la comisión de presupuestos del Sr. Montero Ríos, sin embargo, no está conforme con el citado artículo adicional, a no ser que se le dé carácter preceptivo.

Comentando el incidente ocurrido ayer en la sesión del Congreso, afirmaban algunos amigos del Sr. Sagasta que éste había abandonado la causa de la minoría liberal votando la rebaja del 10 por 100 en la contribución de consumos, propuesta por el Sr. Domínguez Pascual.

Respecto al discurso del Sr. Silvela, parece que el Sr. Sagasta calificó de injustas las censuras que el jefe del gobierno dirigió a las minorías, toda vez que el resultado de la votación no fue debido al voto de las oposiciones, sino a los de los ocho diputados de la mayoría que votaron en contra del gobierno, habiéndose abstenido otros muchos de tomar parte en la votación.

El Sr. Sagasta, que no ha salido de su casa desde hace tres o cuatro días por haber tenido una ligera indisposición, ha asistido esta tarde a la sesión del Congreso.

El proyecto de ley confirmando las franquicias de los puertos de Canarias, quedará aprobado en la alta Cámara probablemente a última hora de la sesión de hoy.

El debate lo han sostenido en contra el Sr. Garzón, y en pro el Sr. Alendásalazar. La discusión del proyecto sobre el catastro empezará el lunes.

Hoy ha habido muy poca animación en el Senado, porque el interés de la tarde ha estado en el Congreso, adonde se dirigieron muchos senadores.

El lunes se reproducirá la cuestión de las responsabilidades de la guerra, por el señor conde de las Almenas.

Los diputados de la mayoría que encontrándose en Madrid se abstuvieron en la votación de la enmienda del señor Domínguez Pascual, fueron los señores Rendueles, Burgos, Orellana, Prado, Palacios, Sallarés, Pidal (D. José), Vázquez de Parga, Cavestani, Aldrich, Silvela (D. Mateo), Silvela (D. Faustino), Abad, Rosel, Bohorques, Vivanco, Abella, marqués de Villavieosa, marqués de Olivart y Díaz Agero.

La comisión de presupuestos del Senado no se ha podido reunir esta tarde porque el señor ministro de Hacienda se ha visto obligado a permanecer en el Congreso con motivo del debate pendiente.

Se ha recibido en el Senado, aprobado ya por el Congreso, el proyecto de ley relativo al impuesto de minas.

Esta mañana se han reunido en el despacho del señor ministro de Hacienda, los Sres. Romero Robledo, marqués de Aldama y Delgado (D. E.), con objeto de ocuparse de la proposición del Sr. Romero, relativa al cultivo del tabaco en la Península, a fin de buscar una conciliación entre los intereses de la Compañía Arrendataria y los de gran número de agricultores de las provincias andaluzas y de Levante a quienes afecta dicha proposición.

El interés político de la tarde ha estado concentrado en la sesión del Congreso, que ha sido animadísima, reproduciéndose el debate sobre el incidente suscitado ayer con motivo de la votación recaída en la enmienda del Sr. Pascual.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las oposiciones.

Se ha repetido, al fin, la votación de dicha enmienda, que ha sido desechada por 135 de la mayoría, contra 103 de todas las opos